

25 DE NOVIEMBRE

Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres



FEMINISMOS LATINOAMERICANOS CONTRA LAS VIOLENCIAS

10 años
nodal

INDICE

1

25N: la lucha es la que libera mariposas
Por Paula Giménez, directora de NODAL

2

Un 25 de noviembre en el que se reivindique la vida

Por Gabriela Rivadeneira Burbano, Ecuador

3

25N: La eterna espera por la erradicación de la violencia económica hacia las Mujeres en América Latina y el Caribe

Por Karina Oliva, Chile

4

25N en tiempos de Milei: ¿qué pasa si la violencia se vuelve sentido común?

Por Emilia Trabucco, Argentina

5

25 de noviembre: un grito colectivo contra la violencia y la desigualdad de género

Por Yesica Leyes, Argentina

6

Argentina | Luci Cavallero, referente de Ni Una Menos: "Este 25 de noviembre nos queremos vivas, libres, desendeudadas y sin hambre"

7

Perú | Verónica Mendoza, excandidata a la presidencia: "Hoy gobierna una coalición mafiosa, autoritaria y conservadora que está recortando derechos"

8

Palestina: una causa también transfeminista

Por la Coordinadora transfeminista por Palestina Sandía, Argentina

INTRODUCCIÓN

En el marco del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, desde NODAL realizamos una edición especial que reúne artículos de análisis y entrevistas producidos con el propósito de generar conciencia, reflexión y acción frente a las múltiples formas de violencia que atraviesan las mujeres y diversidades en América Latina y el Caribe.

Las reflexiones aquí vertidas comparten el propósito de resaltar la importancia de construir espacios libres de violencias, donde se respete la dignidad, los derechos humanos y la justicia para todas las mujeres y las diversidades. Este esfuerzo fue posible gracias al aporte invaluable de voces comprometidas, como las de Gabriela Rivadeneira Burbano de Ecuador, Karina Oliva de Chile, Verónica Mendoza de Perú, Emilia Trabucco, Yesica Leyes y Luci Cavallero, de Argentina; y la colectiva Sandía-Coordinadora Transfeminista por Palestina, también de Argentina, a quienes agradecemos profundamente por su contribución.

Hoy, en memoria de quienes fueron asesinadas por luchar contra violentas dictaduras, renovamos nuestra convicción de que, sólo enfrentando y desafiando las violencias estructurales, podemos avanzar hacia sociedades más justas, solidarias y libres de cualquier forma de opresión. Va nuestro humilde homenaje a tres mariposas: María Teresa, Patria y Minerva, las hermanas Mirabal.

1

25N: la lucha es la que libera mariposas

Por Paula Giménez, Directora de NODAL*

En América Latina y el Caribe, los femicidios y transfemicidios desangran nuestras calles, los crímenes de odio intentan silenciarnos, una justicia amañada persigue a nuestras referentas. A ello se suman los discursos de odio que proliferan en las redes sociales, la violencia sexual que irrumpe en el espacio familiar y laboral, y las desigualdades en el acceso a derechos básicos como el trabajo, la salud, la educación y la vivienda. Todo esto configura una realidad devastadora: la feminización de la pobreza, un fenómeno que encuentra su contrapunto en la criminalización sistemática de las luchas feministas. Ante esta arremetida del fascismo neorreaccionario, ¿Cómo construir un feminismo capaz de oponerle un programa popular y emancipatorio? Aquí comienza un recorrido por las múltiples caras de esta violencia sistémica y las respuestas colectivas que desafían al patriarcado y sus aliados.

Las violencias ejercidas sobre nuestros cuerpos adoptan múltiples formas que trascienden lo físico para abarcar dimensiones psicológicas, simbólicas, económicas y también digitales. La violencia física sigue siendo la más visible, una violencia que pone en riesgo nuestras vidas y nuestra integridad. La violencia psicológica, a menudo silenciosa, busca manipularnos y despojarnos de autonomía, la simbólica refuerza estereotipos de género que nos desvalorizan. La violencia económica nos arrebatara recursos, subordinándonos a la dependencia, y la violencia digital utiliza plataformas tecnológicas para acosarnos, amenazarnos y exponernos. Todas estas formas de violencia tienen en común el objetivo de controlar y disciplinar nuestros cuerpos, perpetuando un sistema patriarcal que nos despoja del derecho a decidir sobre ellos.

En el extremo de la violencia física, según datos del Mapa Latinoamericano de Femicidios, el patriarcado nos arrebatara una vida cada dos horas. Si tomamos los datos de la CEPAL en 2023, al menos 3.897 mujeres fueron víctimas de femicidio o feminicidio en 27 países y territorios de América Latina y el Caribe y en particular en Brasil (durante el año 2023) se informaron 4 feminicidios por día. En Bolivia, se reportaron 78 femicidios desde el 1 de enero al 20 de noviembre del 2024. Como manifestamos en las calles, las cifras no son sólo eso sino que detrás de cada número hay vidas arrebatadas, espacios familiares destruidos y sociedades que claman basta de justicia patriarcal. En el caso de Argentina, donde el retroceso en materia de género y diversidad como resultado del año de gobierno reaccionario de Javier Milei va desde la desaparición del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad creado en 2019 y el consecuente desmantelamiento de todos los programas dirigidos a la asistencia de las víctimas, hasta el aumento exponencial en los índices de pobreza e indigencia en la población femenina y diversa.

En términos económicos el sistema capitalista, con sus dinámicas de exclusión y explotación, utiliza a las mujeres como piezas desechables en un engranaje económico que prioriza las ganancias económicas sobre la vida. En nuestra región, las mujeres cobran 70 centavos por cada dólar que cobra un varón. Lo mismo sucede con la precarización laboral: según la Organización Internacional del Trabajo, en el segundo trimestre de 2023 la brecha de género en la participación laboral persiste con una tasa de 51,8% para las mujeres y 74,4% para los hombres. Y a estos números resta agregar la sobrecarga del trabajo no remunerado de tareas domésticas y de cuidado que continúa recayendo desproporcionadamente sobre nosotras.

En el mundo laboral, desde comentarios sexistas hasta el hostigamiento físico o psicológico, se normaliza bajo estructuras de poder que minimizan y silencian estas conductas. Las desigualdades salariales, la falta de acceso a posiciones de liderazgo y la carga adicional de tareas no remuneradas refuerzan esta opresión, mientras se legitima un entorno hostil donde las mujeres somos vistas como subordinadas o accesorias. Estos patrones de violencia no solo afectan la salud mental y física de quienes lo sufrimos, sino que también limita nuestro desarrollo profesional, socavando el derecho a un trabajo digno, libre de discriminación y abusos. La transformación de esta realidad exige desmontar las estructuras patriarcales que sostienen estas prácticas, promoviendo espacios laborales inclusivos, igualitarios y respetuosos. Frente a estos hechos, el desafío es construir un programa contundente que tensione los espacios de poder estatales y privados. En tal sentido, vale destacar los esfuerzos del colectivo organizativo argentino, Periodistas Argentinas, que este año propuso mediante un proyecto de ley incorporar el inciso “j” al artículo 6° de la Ley 26.485, “de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres” tipificando la violencia y el acoso sexual en ámbitos laborales y académicos como conductas no consentidas que atentan contra la dignidad de las mujeres, generando entornos intimidatorios, hostiles y humillantes.

En el ámbito digital, las redes sociales no solo se han convertido en un espacio donde la violencia se reproduce, sino también en una herramienta poderosa para configurar estereotipos, consolidar discursos de odio y moldear comportamientos sociales. Los algoritmos, diseñados para maximizar la interacción, amplifican contenidos misóginos y violentos, legitimando conductas que refuerzan la opresión patriarcal. Estos espacios, lejos de ser neutrales, operan como campos de batalla donde se nos señala, juzga y expone, convirtiendo nuestros cuerpos e identidades en blanco de linchamientos mediáticos y ataques sistemáticos. La construcción de estos discursos de odio no es inocente: responde a una estrategia de control que busca desarticular la capacidad crítica y colectiva de resistencia, debilitando los vínculos comunitarios y perpetuando una cultura de miedo y sumisión. Frente a esta violencia, la organización feminista y las respuestas colectivas en estos mismos espacios digitales se erigen como formas imprescindibles de resistencia y de construcción de nuevas narrativas emancipatorias.

En un contexto donde las élites económicas se configuran como una nueva aristocracia financiera y tecnológica, marcada por rasgos profundamente patriarcales, colonialistas, neofascistas y reaccionarios, los feminismos y transfeminismos encarnamos la resistencia y la lucha. No se trata de actos aislados, sino de acciones que a la luz de la lucha histórica de las fuerzas populares, forjan una conciencia crítica y una práctica capaz de desafiar al patriarcado. Como expresó Simone de Beauvoir: “No hay muerte natural; nada de lo que le sucede al hombre y la mujer es natural, puesto que su sola presencia pone en cuestión al mundo”. En ese espíritu, nuestras vidas y nuestras luchas se niegan a aceptar como inevitables la pobreza, la violencia y la exclusión.

El 25 de noviembre no es solo un día de memoria, es un grito colectivo que atraviesa fronteras y generaciones. Las hermanas Mirabal nos enseñaron que la lucha contra la violencia patriarcal y autoritaria no puede limitarse al rechazo individual de la opresión, sino que exige la construcción de un movimiento colectivo capaz de transformar profundamente nuestras sociedades. Hoy, retomamos su legado en un contexto donde las violencias se diversifican, pero también nuestras resistencias se fortalecen. En cada marcha, en cada consigna, reafirmamos que la lucha por la eliminación de todas las violencias hacia nosotras es inseparable de la lucha por un mundo más justo, libre y digno, donde nuestras vidas, nuestros cuerpos y nuestras voces nunca más sean silenciados.

**Paula Giménez, es directora de NODAL. Licenciada en Psicología y Magister en Seguridad y Defensa de la Nación y en Seguridad Internacional y Estudios Estratégicos.*



Un 25 de noviembre en el que se reivindique la vida

Por Gabriela Rivadeneira Burbano*

Este 25 de noviembre, además de conmemorar la vida y legado de las Hermanas Mirabal, y de tantas mujeres que en nuestra historia marcaron y siguen marcando hitos para el avance de nuestros derechos y para la lucha en contra de las violencias, quiero invitarlas a ratificar nuestra vocación feminista y latinoamericanista.

Las cifras de violencias en contra de las mujeres son profundamente dolorosas y nos preguntamos el porqué, en pleno siglo XXI, tenemos que seguir lamentando que 11 muertes violentas por razón de género se registren cada día en América Latina, según el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe de la CEPAL. Así, como son graves los delitos contra la vida, lo son las violencias diarias, permanentes, sistemáticas, en contra de nosotras, que se producen en la familia, en el espacio público, en los espacios digitales, en la política, en las instituciones públicas y privadas, es decir, vivimos atravesadas por violencias normalizadas y cotidianas.

Y es que, lamentablemente, nuestra realidad mejora o empeora según los gobiernos de turno y su apuesta política ideológica. En América Latina, la región más desigual del planeta, los indicadores de los gobiernos de derecha y ahora los extremistas, ponen el negacionismo como apuesta discursiva generando violencias simbólicas y un uso del lenguaje que justifican acciones violentas, machistas, xenófobas, homofóbicas, retrocediendo en acceso de derechos y desapareciendo instituciones que garantizan desde el Estado esos derechos; retrocesos que no perjudican y matan solo a las mujeres, se trata de un retroceso y un aniquilamiento social.

A esto se suma el rol de los medios de comunicación corporativistas, que por privilegiar la venta y las ganancias económicas, sostienen en su parrilla programas sensacionalistas, violentos, grotescos, que alimentan la reproducción y sostenimiento de esa naturalización de las violencias. Los medios de comunicación son, en particular, un ámbito que debe ser analizado y denunciado; deben responder por lo que replican en los estereotipos y formas de relacionamiento social. Si nuestros hijos, hijas e hijes escuchan un chiste machista o discriminatorio en la televisión y no se sanciona, entonces se asume como normal y esto se sigue reproduciendo, por sistema básico de reproducción socio cultural. Por eso, las normativas de regulación de contenido mediático son importantes, así como la legislación de protección a las mujeres, niñas y adolescencias en los espacios digitales de la comunicación, y no, no es censurar la libertad de expresión, es tener conciencia, un pacto civilizatorio, necesario para la convivencia armónica de la especie humana que, junto con el planeta, nos encontramos en peligro de extinción.

No quiero ser fatalista, me caracterizo por ser radicalmente optimista, pero tener clara la realidad nos permite una mayor visión de los caminos posibles para mejorar nuestra vida y la vida de las y los nuestros. Por eso, regresar a ver y estudiar los proyectos políticos de avanzada, como el Humanismo mexicano, ahora liderado por Claudia Sheinbaum, o el socialismo democrático de Xiomara Castro en Honduras, o el Pacto Humano de Gustavo Petro en Colombia, deben ser motivadores de acciones positivas y vanguardistas para defender la vida de nuestros pueblos. No solo se trata de poner presupuesto para la atención de violencias (que dicho sea de paso, en nuestros países son mínimos en relación a las violencias), sino de trabajar en sistemas articulados, integrales e integradores, que estén encaminados a construir sociedades de cuidados, es decir, Estado, sector privado y sociedad trabajando juntos en el mejoramiento de la calidad de vida de todas las personas y, en particular, de las mujeres. Esto es apostar por la prevención como parte sustancial del cambio de la matriz cultural, desechar las prácticas individualistas del capitalismo por nuevos paradigmas de desarrollo colaborativistas, solidarios y que, en la práctica, cierren brechas de desigualdad social y de géneros.

No es una tarea fácil, es un reto que le corresponde plantear a nuestra generación. Estamos caminando en una cuerda floja: o somos capaces de marcar un cambio ahora o no podremos garantizar un futuro. Cuando hablamos de concebir y proteger proyectos políticos de izquierda, radicalmente humanistas y profundamente solidarios, estamos defendiendo la vida presente y futura.

Como dice Claudia Sheinbaum, “si una niña puede caminar segura en las calles de nuestras ciudades, entonces la sociedad toda, está más segura”.

Hoy más que nunca, rechazar el fascismo y los discursos de odio es un imperativo ético. Por una vida libre de violencias: más amor al prójimo, más justicia social, más igualdad sustantiva.

**Gabriela Rivadeneira Burbano es Expresidenta de la Asamblea Nacional del Ecuador y primera mujer en ejercer dicho cargo. Directora Ejecutiva del Instituto para la Democracia Eloy Alfaro (IDEAL). Fundadora del Grupo de Puebla y de la Internacional Feminista. Ha desempeñado distintos cargos de elección popular: concejala, vicealcaldesa, viceprefecta y gobernadora*



La eterna espera por la erradicación de la violencia económica hacia las Mujeres en América Latina y el Caribe

Por Karina Oliva Pérez*

América Latina y el Caribe en pleno siglo XXI enfrenta grandes desafíos económicos, políticos, geopolíticos, productivos, etc., sin embargo, será imposible avanzar si no se avanza en reales políticas para la erradicación de todo tipo de violencia hacia las mujeres, para ello, se hace imprescindible hablar de violencia económica.

Entrando en materia, si analizamos datos económicos, el trabajo de cuidado no remunerado, o sea, que no es considerado trabajo, representa en promedio el 21.4% del PIB Regional, significativamente por encima del promedio de la OCDE del 15%, dónde el país con mayor representación del PBI por trabajo de cuidado no remunerado es Chile con el 25,6% y el menor es Argentina con el 15,9% según datos del PNUD publicados en marzo 2024, al mismo tiempo, las mujeres en la región ocupan más del doble de horas que los hombres a tareas de cuidado y domésticas no remuneradas, cuando ambos tienen trabajos formales -38 frente a 16 horas semanales- según datos del BID. ¿Qué significa esta cifra? Que el trabajo no reconocido por millones de mujeres latinoamericanas, sin derechos sociales, ni laborales, sin protección por enfermedad, etc., aporta a la economía y al desarrollo de la región prácticamente un cuarto del PBI total, sin tener ningún tipo de retorno por ello, ni durante el periodo que ejercen este trabajo no reconocido, ni tienen el derecho a jubilación.

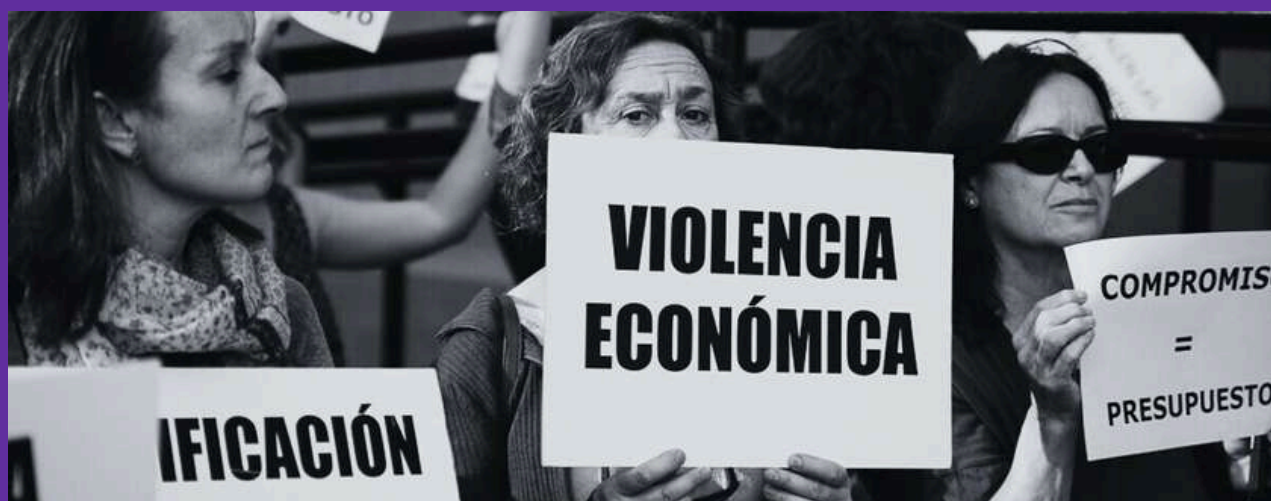
En una misma línea económica, los empleos a los que accede la mayor parte de las mujeres en la Región son empleos de baja calidad, en mayoría en los sectores de cuidado, como salud, educación y servicio doméstico, generando una brecha salarial del 17% según datos de la Cepal al 2022; sumándose a ello, la construcción sociocultural patriarcal que ha fomentado la segregación educacional, que ha devenido en una baja tasa de mujeres propensas a estudiar carreras ligadas a las áreas de alta productividad, mejores salarios, condiciones laborales como en las áreas de Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (CTIM), en pleno proceso de auge de la cuarta revolución industrial.

Por una parte, Las brechas de género en mundo del trabajo, que restringen y coartan la autonomía económica de las mujeres dejándolas propensas a caer en situación pobreza debido a la división sexual del trabajo (PNUD, 2022), pero al mismo tiempo, las obliga a reproducir los roles y trabajo de cuidados no remunerados, accediendo a trabajos y salarios de baja calidad, condición que se agudiza cuando el 11% de los hogares en América Latina y el Caribe son monomarentales y el 90% de estos son liderados por mujeres (BID, 2023) quienes se hacen cargo de proveer los ingresos al hogar y de las tareas de cuidado y crianza.

Considerando exclusivamente estas dos aristas económicas de desigualdad -trabajo de cuidado no remunerado y calidad del empleo-, es evidente el por qué las mujeres de manera sistemática e institucional se enfrentan a un modelo social propenso a la violencia ligada a la pobreza y la extrema pobreza, brecha laboral, la sobrecarga de tareas de cuidado y crianza, violencia física, afectando el acceso a la escolaridad, afectando la calidad de vida de millones de mujeres en la región por razón de género.

Es evidente que este diagnóstico no es una novedad, más bien, ya pocos se asombran con estas crueles tasas de desigualdad y violencia económica que viven las mujeres en la región. Sin embargo, frente a un escenario regional y mundial donde los discursos de odio, la misoginia, los intentos por desbaratar el Estado y su rol para promover los derechos de las personas y sobre todo de las mujeres, es un deber político, ético y militante, empujar una agenda que promueva el reconocimiento del trabajo doméstico, y con ello, su remuneración; que permita hacer justicia económica y laboral con millones de mujeres que han sido postergadas durante décadas, cuando han aportado al desarrollo de las economías de la Región. Al mismo tiempo, impulsar una agenda de formación femenina en áreas de Ciencias, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (CTIM) y en todos aquellos rubros que permitan a las mujeres ejercer laboralmente en roles diferentes a los cuidados, mejorando la calidad del empleo y sus remuneraciones. Por otra parte, impulsar una agenda de cuidados parentales igualitaria, donde la sobrecarga de las tareas de cuidados y crianza no recaigan exclusivamente en las mujeres, ello significa, legislar en postnatal igualitario entre padre y madre, invertir en aumentar las plazas en salas de cuidado para NNA. Así también, invertir políticas públicas para la erradicación del trabajo informal, generando organización sindical, propiciando las seguridad social y laboral. Todas estas herramientas y políticas públicas previenen otros tipos de violencia hacia las mujeres, porque permiten generar condiciones de autonomía, autodeterminación, reduciendo las condiciones de dependencia y de exposición al maltrato físico y psicológico, permitiendo además, mejorar las condiciones para que más mujeres puedan optar a ser parte del espacio público y del debate político.

**Karina Oliva Pérez es Politóloga. Instituto Plebeya. Chile*



25N en tiempos de Milei: ¿qué pasa si la violencia se vuelve sentido común?

Por Emilia Trabucco*

Retomar el origen del “Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres” -borrado de la mano de los organismos internacionales- resulta urgente en momentos de avanzada de una ofensiva de la ultraderecha a nivel global, que tiene uno de sus principales capítulos en Argentina y en el centro de la mira, a las mujeres y diversidades trabajadoras.

El 25N tiene sus raíces en la denuncia de la violencia política ejercida por los regímenes dictatoriales, aunque intencionalmente haya ido perdiendo su espíritu de la mano de los organismos internacionales. El 25 de noviembre de 1960 la dictadura de Trujillo asesinaba a las hermanas Mirabal, las “Mariposas”, parte del movimiento revolucionario de República Dominicana.

El intento de femi-magnicidio contra la ex presidenta Cristina Kirchner en 2022, principal referente de la fuerza popular en Argentina, marca un punto de inflexión e inaugura la vuelta al uso de la violencia como herramienta política. Un año después, Javier Milei ganaba la presidencia.

La vuelta del fascismo y el autoritarismo al control del Estado en este siglo, inaugurado por la presidencia de Mauricio Macri y profundizado por Milei, se propuso como uno de sus principales objetivos destruir la reserva moral e histórica del proyecto popular, apuntando al corazón mismo de su programa: derechos laborales -justicia social-, derechos humanos y derechos de las mujeres y diversidades. Hay una interseccionalidad construida al calor de las luchas que permiten pensar por qué hoy los feminismos populares combinan y personifican estas tres banderas, lo que explica también la escalada de violencia desplegada contra el movimiento.

Este programa de derecha reaccionaria se sostiene por un entramado internacional que incluye empresarios, partidos políticos, intelectuales, tanques de pensamiento e influencers, que llevan adelante una estrategia de construcción de sentido común. La retórica conservadora de “Dios, Patria y Familia” se combina con promesas de un futuro mejor, erigiéndose como los embanderados de una profunda transformación en base a la “tecnopolítica”. Nada nuevo bajo el sol, pero con elementos inéditos por la centralidad que asume el terreno digital en la disputa, absolutamente controlado por los dueños de las plataformas (que nadie elige), pero con apariencia de ágora democrática, que instala una neblina cuyo modo de existencia parece escapar a nuestra comprensión.

Laje, en la cena donde empresarios aportaron miles de dólares, resaltó las victorias conseguidas en términos de “batalla cultural”, citando a Gramsci, cuadro de la izquierda del siglo pasado. Días después, el brazo armado se lanzaba en un auditorio que retomaba la estética de Benito Mussolini, protagonizado por hombres jóvenes. El Gordo Dan -Daniel Parisini-, uno de sus principales influencers, cerraba su intervención diciendo que “van a mantener bien alejados a los zurdos degenerados de nuestras familias y nuestros hijos».

Su discurso sintetiza el ataque a una gran victoria de los feminismos: lograr instalar socialmente que “lo privado es público”, y por ende, político. Ello inauguró la posibilidad de que las múltiples violencias estructurales sufridas especialmente por mujeres, diversidades e infancias, en el seno de la familia -“la célula del capitalismo”- puedan ser parte del debate público, exigiendo respuestas desde el Estado y movilizándolo iniciativas comunitarias. Claro, ello también pone en cuestión las bases mismas del sistema y de la propiedad privada de las cosas y los cuerpos.

Su hilo discursivo distorsiona realidades y trastoca las categorías de víctima-victimario. Las estadísticas hablan por sí mismas: de los 2544 femicidios registrados en 9 años (junio 2015-2024), en el 85% de los casos el femicida pertenecía al círculo íntimo de la víctima y el 63% de los casos tuvieron lugar en su vivienda (Ahora Que Si Nos Ven, 2024). El 80% de los abusos sexuales infantiles suceden en los círculos familiares.

La violencia de sus palabras se combina con un programa político de eliminación de derechos, apuntando a la destrucción misma de los lazos sociales, construyendo relaciones sociales basadas en una profunda deshumanización, que sigue sosteniendo un sistema que ha alcanzado límites históricos de injusticia social.

Un sistema de absoluta desigualdad necesita dispositivos de disciplinamiento cada vez más eficaces y sofisticados. Visualizar la gran maquinaria de propaganda y coerción que se despliega, permite enlazar hechos que a simple vista aparecen aislados: la eliminación del Ministerio de Mujeres y Diversidades, la censura de literatura en provincia de Buenos Aires y el ataque a la Ley de Educación Sexual Integral; la negación de alimentos a comedores sostenidos principalmente por mujeres; un hombre prendiendo fuego a sus vecinas por lesbianas; forman parte de una multiplicidad de hechos que apuntan a construir la categoría del enemigo interno.

Volvemos a ver la emergencia de liderazgos “carismáticos”, sostenidos por la construcción del “mito soreliano” y de “los fantasmas” a aniquilar. A través del mito construyen la presencia de un enemigo, del «fantasma del socialismo”, que encarna la amenaza contra los valores de libertad y las posibilidades reales de mejora. Este relato es peligroso cuando el odio y el resentimiento se hacen carne en la sociedad, que identifica a determinados grupos como los responsables de sus males cotidianos (Aguilera, 23 de noviembre de 2024).

En este contexto, es necesario volver a reafirmar que las demandas feministas no son “asunto exclusivo” de mujeres y diversidades, sino que forman parte del corazón mismo de las banderas de toda la clase trabajadora. Y es importante esta reafirmación porque la reacción conservadora también hace mella en las organizaciones populares, donde circulan explicaciones que culpan a los feminismos de las derrotas electorales o consideran que “hay demandas más urgentes” que atender. Esta situación no hace más que socavar la posibilidad de rearticular al movimiento popular en toda su heterogeneidad y superar los intereses corporativos.

Los feminismos y transfeminismos populares han demostrado su capacidad de construir iniciativas en la más amplia unidad, han logrado inundar las calles desobedeciendo el llamado a “quedarse en casa” aún en tiempos de pandemia. Han sabido identificar sus enemigos principales, construyendo sus consignas contra el imperialismo, el capitalismo y el fascismo. Han entendido que es hora de dar debates profundos, cuando las formas de organización y de lucha conocidas muestran sus límites en momentos de profunda crisis sistémica. No es posible enfrentar a poderes autoritarios con formas organizativas que fueron eficaces en tiempos democráticos.

Desde los feminismos se comprende que lo central es reconstruir los lazos comunitarios, frente a los horrores que se despliegan cuando el Estado se retira de los barrios para dar paso a la instalación de la cultura del narcotráfico y del “sálvese quien pueda”. Se comprende que no hay lugar a salidas intermedias, ni a vacilaciones. Los feminismos populares están siendo capaces de discutir cómo se construye poder popular real, y de imaginar un futuro posible donde se pueda vivir con dignidad. Y ello con la misma convicción y audacia que Las Mariposas

**Emilia Trabucco es psicóloga, Magíster en Seguridad y maestranda en Políticas Públicas y Feminismos (UNPAZ). Analista de la Agencia NODAL y de CLAE Argentina. Directora del Área de Universidad, Género y Trabajo del IEC-CONADU.*



25 de noviembre: un grito colectivo contra la violencia y la desigualdad de género

Por Yesica Leyes*

El 25 de noviembre es un día de lucha, memoria y resistencia: el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. Esta fecha nos convoca a honrar a las víctimas de la violencia machista, a visibilizar las opresiones que persisten y a renovar nuestro compromiso colectivo de transformar este sistema patriarcal que perpetúa desigualdades y violencias de género.

En 1981, durante el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Bogotá, se estableció el 25 de noviembre como una fecha simbólica en memoria de las hermanas Mirabal: Patria, Minerva y María Teresa quienes fueron asesinadas en 1960 por la dictadura de Rafael Trujillo en República Dominicana, tras luchar incansablemente contra el abuso del poder político y militar. Su historia de resistencia y valentía se convirtió en un emblema de la lucha feminista en nuestra región y el mundo. Además, la fecha fue reconocida por la ONU en 1993, donde se aprobó la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer

Este día tiene como objetivo sensibilizar, visibilizar y exigir políticas públicas reales y efectivas para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en todas sus formas. Desde la violencia física y sexual hasta la psicológica, económica y simbólica, esta problemática afecta a millones de mujeres y es una de las manifestaciones más crueles de las desigualdades estructurales que nos atraviesan.

Conmemorar el 25 de noviembre es denunciar la violencia de género como una problemática global y estructural. Pero también es alzar nuestras voces colectivas para reclamar justicia, exigir derechos y reafirmar que no descansaremos hasta construir un mundo donde las mujeres podamos vivir libres, seguras y con dignidad. Es un día de lucha, pero, sobre todo, un grito de esperanza y transformación.

Problemas globales con raíces históricas

Las desigualdades de género atraviesan todas las esferas de la sociedad y, aunque los contextos varían, la estructura opresiva patriarcal es común e histórica

Brecha Salarial

Una de esas desigualdades se manifiesta en la brecha salarial, ésta es una forma de violencia estructural que perpetúa la discriminación y la subordinación de las mujeres y diversidades en el ámbito laboral. Los informes globales siguen mostrando esta desigualdad, evidenciando que, aunque hubo un leve progreso en comparación con el año pasado, el avance es desesperadamente lento

Según el Foro Económico Mundial, el avance desde 2023 es de apenas 0.1 puntos porcentuales, lo que refleja la ineficacia de las políticas públicas y las resistencias patriarcales que sostienen estas disparidades. Si este ritmo de progreso se mantiene, se necesitarán 134 años para alcanzar la paridad total, lo que ubicaría este logro recién en el año 2158, dentro de cinco generaciones. Esta proyección es inaceptable. La brecha salarial no solo refleja la falta de acceso equitativo a los recursos económicos, sino que perpetúa situaciones de vulnerabilidad y dependencia, profundizando las violencias de género.

A nivel mundial, la brecha salarial sigue siendo la segunda brecha más grande que hay que cerrar y existen grandes variaciones entre países. La puntuación más baja registrada en este subíndice es del 31,1% (Bangladesh), mientras que la más alta es del 87,4% (Liberia). Las mujeres ganan en promedio, solo el 77% de lo que ganan los hombres, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Europa lidera con una reducción del 75 % de la brecha. Además, los sectores STEM (agrupan disciplinas relacionadas con la Ciencia, la Tecnología, la Ingeniería y las Matemáticas), clave en el desarrollo económico, presentan una importante subrepresentación femenina: solo el 29 % de los empleos básicos y el 12,2 % de los directivos en estas áreas son ocupados por mujeres.

En Latinoamérica y el Caribe, según el Informe Global sobre la Brecha de Género 2023 del Foro Económico Mundial, la región tiene el tercer nivel de paridad más alto del mundo, con un 74,3%. Al ritmo actual de progreso, la región tardará 53 años en alcanzar la plena paridad de género. De acuerdo con un informe de la CEPAL, las mujeres ganan en promedio un 17% menos que los hombres por el mismo trabajo. Y siguiendo el Banco Mundial, las mujeres que trabajan en la región ganan, en promedio, 70 centavos por cada dólar que ganan los hombres. La brecha salarial de género en América Latina y el Caribe (ALC) es un problema persistente.

En Argentina, la situación es particularmente grave. Según el INDEC, las mujeres ganan, en promedio, un 28% menos que los hombres. En el ámbito laboral, la segregación ocupacional persiste, con las mujeres concentrándose en sectores peor remunerados. Enfrentar esta problemática exige reconocer que la desigualdad salarial es parte de un entramado más amplio de opresiones que incluye la violencia económica, la falta de acceso a derechos laborales, y las múltiples barreras que enfrentan las mujeres y las diversidades en los espacios de trabajo.

Eso que llaman amor, es trabajo no pago

La representación de las mujeres en la política y en los cargos de poder manifiesta otra de las desigualdades estructurales en el mundo. Los datos que mostramos a continuación, reflejan que la representación de las mujeres es insuficiente en todos los niveles de toma de decisiones del mundo. Por tanto, la paridad de género sigue lejos de ser alcanzada. Esto tiene de raíz problemas más profundos y estructurales que son las tareas de cuidado, destinadas históricamente al género femenino, marcando de esta manera un techo de cristal. Este fenómeno implica que las mujeres se encuentran con una barrera “invisible” para poder acceder a puestos jerárquicos más elevados y de toma de decisiones en sus puestos de trabajo.

El trabajo de cuidado o economía del cuidado, representa trabajo No pago y aparece como voluntario y asociado al amor y al cuidado. La mayoría lo realizan las mujeres, representando 6,4 horas diarias, en términos numéricos significa 12.500 millones de horas, que representan 10,8 billones de pesos. El 42% de las mujeres del mundo no consiguen trabajo porque están en tareas del cuidado. Sólo un 6% de varones se dedica a ello. El 80% del trabajo doméstico son mujeres, y más del 90% no tienen acceso a aportes y obra social.

A nivel mundial, las mujeres representan solo el 26% de los parlamentos nacionales (datos de la Unión Interparlamentaria, 2023), lo que muestra una subrepresentación política alarmante. Según la ONU Mujeres, las mujeres constituyen el 33 por ciento de los parlamentos de Europa y América del Norte. En el África subsahariana hay un 27% de mujeres legisladoras, seguidas de Asia oriental y sudoriental, con un 23%; Oceanía, con un 20%; Asia central y meridional, con un 19%; y África septentrional y Asia occidental, con un 18% de parlamentarias.

En América Latina y el Caribe, las mujeres ocupan el 36% de los escaños parlamentarios, y en muchos países ocupan solo un pequeño porcentaje de puestos de dirección en empresas.

En Argentina las mujeres representan solo un 39% de los puestos en la Cámara de Diputados y un 28% en la Cámara de Senadores.

Siguiendo a la ONU Mujeres, al ritmo actual, la igualdad de género en las más altas esferas de decisión no se logrará por otros 130 años.

Violencia Patriarcal

Según ONU Mujeres a nivel mundial matan a una mujer a cada 10 minutos y la violencia contra las mujeres alcanza cifras alarmantes: se estima que 736 millones de mujeres, es decir, casi una de cada tres, han sido víctimas de violencia física o sexual por parte de su pareja. Y mientras que el 55 % de los homicidios de mujeres son cometidos por sus parejas u otros miembros de la familia. Esta cifra aumenta cuando hablamos de niñas y adolescentes: una de cada cuatro adolescentes sufre abusos por parte de sus parejas, lo que evidencia cómo la violencia comienza desde edades tempranas y atraviesa generaciones. Unicef subraya en su informe “Violencia contra niñas y mujeres” del 2024 que 370 millones de niñas y mujeres han experimentado abusos sexuales antes de los 18 años, con una incidencia particularmente alta entre los 14 y 17 años. Estos datos desgarradores no solo reflejan la brutalidad de los hechos, sino también la complicidad de las estructuras sociales y estatales que no logran garantizar la vida ni la seguridad de las mujeres.

A nivel latinoamericano, las encuestas indican que entre el 63% y el 76% de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia de género en distintos ámbitos de sus vidas. Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esta violencia afecta a mujeres de todas las edades, más del 75% de las víctimas tenían entre 15 y 59 años, lo que evidencia el impacto en mujeres en plena etapa productiva y reproductiva. Sin embargo, las cifras también son preocupantes en los extremos de la vida: un 3% de las víctimas fueron niñas menores de 15 años y un 10% eran mujeres de 60 años o más.

En lo que va del año en Argentina, 207 mujeres han sido asesinadas, lo que equivale a un femicidio cada 35 horas. Pese a estas cifras, el gobierno de Javier Milei ha desmantelado políticas públicas clave para combatir la violencia de género, dejando aún más desprotegidas a mujeres y diversidades.

Estas experiencias tienen repercusiones graves en la salud física y mental, incluyendo mayores probabilidades de depresión, trastornos de ansiedad y embarazos no deseados. Además, las sobrevivientes enfrentan barreras significativas para acceder a justicia y servicios de salud adecuados.

La violencia de género no es un hecho aislado ni un problema individual; es una manifestación estructural de las desigualdades de poder sostenidas por el patriarcado. Es una violencia que no discrimina fronteras, culturas ni niveles socioeconómicos, y afecta de manera desproporcionada a mujeres y niñas, quienes son las principales víctimas de feminicidios, abusos y explotación.

La fuerza de la organización feminista

Frente a este injusto y violento panorama, el movimiento feminista ha demostrado ser un motor transformador. En los últimos años el movimiento feminista protagonizó importantes luchas a nivel internacional, impulsando cambios sociales, políticos y culturales. Uno de los hechos más emblemáticos fue el surgimiento del #MeToo en 2017, que expuso la magnitud del acoso y abuso sexual en todo el mundo. Este movimiento, iniciado en Estados Unidos, rápidamente se globalizó, dando voz a millones de mujeres y generando reformas legales y sociales en torno a la violencia de género. Otro hito clave fue el Paro Internacional de Mujeres en 2018, una protesta masiva en varios países que visibilizó la desigualdad de género en el ámbito laboral, bajo el lema “Si nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras”.

Asimismo, el 8M representa un hito mundial, donde millones de mujeres y disidencias de todo el globo se manifiestan en contra de las desigualdades y de las violencias que sufrimos a diario, demostrando con sus consignas su poder de lucha. Desde España, pasando por Bélgica, Turquía, Azerbaiyán, Francia, El Salvador, Honduras, Colombia, Brasil, Haití, Venezuela, México, Estados Unidos, Argentina hasta África, y Oceanía, solo por nombrar algunos, las mujeres del mundo nos encontramos unidas y luchando contra el sistema patriarcal que nos oprime.

En América Latina, el feminismo cobró fuerza con el movimiento «Ni Una Menos», que comenzó en Argentina en 2015 como una respuesta a los feminicidios y se expandió rápidamente por la región. Esta lucha alcanzó un momento histórico en 2020, cuando Argentina aprobó la ley de interrupción voluntaria del embarazo, marcando un precedente en la defensa de los derechos reproductivos. En México, las movilizaciones contra los feminicidios se intensificaron entre 2020 y 2021, exigiendo justicia para las víctimas y denunciando la impunidad en un país donde cada día mueren decenas de mujeres por violencia machista.

En Argentina, además del 8 de marzo, el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Bisexuales, No Binaries y Agéneros ha consolidado su papel como uno de los espacios más importantes de organización y resistencia. Este año, su 37ª edición en Jujuy reunió a miles de personas para debatir estrategias contra las múltiples violencias y desigualdades que atraviesan la región.

Estos acontecimientos reflejan cómo, en los últimos años, el feminismo se ha consolidado como una fuerza global de transformación, enfrentando desafíos específicos en cada país y logrando avances significativos en derechos reproductivos, laborales y contra la violencia de género. Las consignas, desde “Ni Una Menos” hasta “Mi cuerpo, mi elección”, son un recordatorio de que esta lucha continúa, adaptándose a las realidades locales y uniéndose en una causa común: la igualdad.

Construir un futuro sin violencias

El feminismo no es un reclamo sectorial; es una fuerza social transformadora e instituyente que combate las opresiones estructurales que afectan a la sociedad en su conjunto. Las demandas por el aborto legal, la erradicación de las violencias de género y el reconocimiento del feminismo indígena son ejes centrales.

El pueblo latinoamericano se alza como protagonista de estas luchas: desde los Encuentros Plurinacionales en Argentina, el grito de Ni Una Menos, la marea verde, hasta las movilizaciones LGTTTBIQA+. Estas expresiones, diversas y federales, han logrado transformar nuestras calles, escuelas, universidades, barrios y sindicatos en espacios de organización y conciencia feminista.

Seguimos construyendo un feminismo popular, el feminismo de la rabia frente a las injusticias, de la firmeza de saber quiénes son nuestros enemigos y de la alegría de encontrarnos colectivamente. Luchando codo a codo con trabajadoras, estudiantes, movimientos sociales y los pueblos originarios, convencidas de que con organización popular no hay imposibles.



En este 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, reafirmamos nuestra lucha cotidiana contra el patriarcado y el capitalismo que perpetúan las desigualdades y las violencias. Nos encontramos en un momento histórico, fruto del trabajo colectivo del movimiento de mujeres, que nos ha permitido avanzar en cambios estructurales indispensables para nuestra sociedad.

Hoy más que nunca, alzamos nuestras voces por aquellas que ya no están, por quienes sufren en silencio y por quienes seguiremos esta lucha. Porque sabemos que, como decía Eva Perón, “no hay fuerza capaz de doblegar a un pueblo que tiene conciencia de sus derechos”. Seguimos avanzando, unidas y firmes, hacia una sociedad libre de violencias, más justa y verdaderamente igualitaria.

**Yesica Leyes es Profesora en Psicología, Secretaria de Juventud de la CTA (Central de Les Trabajadores de Argentina). Asociada al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE).*



Argentina | Luci Cavallero, referenta de Ni Una Menos: “Este 25 de noviembre nos queremos vivas, libres, desendeudadas y sin hambre”

Lucia Cavallero es referenta de Ni Una Menos Argentina, es militante feminista, licenciada en sociología y docente universitaria.

En el Día Internacional Contra la Violencia Hacia Las Mujeres, Luci dialogó con NODAL y analizó las violencias que sufren las mujeres y diversidades en Argentina, las tareas del movimiento feminista en este país y los desafíos del movimiento en América Latina.

¿Contra qué violencias luchan hoy las mujeres en Argentina?

El movimiento feminista argentino ha tenido una característica fundamental que incluso se ha expandido a otros lugares del mundo. Si bien el proceso de masificación de los feminismos comienza en el 2015 con el “Ni Una Menos”, la conceptualización de las violencias y de las razones de las violencias por razones de género se fue complejizando. El sindicalismo se empezó a entramar con el feminismo y el feminismo con el sindicalismo, se fueron planteando medidas de fuerza como paros internacionales, actores y actrices sociales como las trabajadoras de la economía popular, las trabajadoras sexuales y el movimiento estudiantil tomaron protagonismo en el feminismo popular. Esto fue haciendo que el diagnóstico de las violencias se vaya complejizando, poniendo en primer lugar las violencias económicas y cómo éstas se relacionan con las violencias por razones de género.

Un punto importante del acumulado de nuestro movimiento es el que nos ha permitido también decir “desendeudadas nos queremos” para denunciar el endeudamiento como una violencia económica sistemática sobre la población y particularmente sobre mujeres lesbianas, travestis y trans. A partir del 2018 esta consigna ha sido tomada por muchos sectores de las organizaciones libres de nuestro pueblo al movilizarse en jornadas de distintas instancias de jornadas feministas. Y eso se va a repetir este 25 de noviembre donde la principal consigna va a ser que nos queremos vivas, libres, desendeudadas y sin hambre. Este es un gran mensaje que da nuestro movimiento frente a un capitalismo cada vez más financiarizado y ahora además cada vez más hegemónico por las economías de plataformas. Hay que generar antagonismos concretos con las corporaciones y con estos nuevos ricos como por ejemplo, el caso de Galperín y Mercado Pago. A través del endeudamiento masivo de la población que usa las plataformas de finanzas como recurso ante la emergencia, la caída de los ingresos y la desregulación de los precios, estas plataformas se transforman en una forma de extractivismo sobre los ingresos, que además tiene como principales destinatarias a las mujeres, quienes son grandes sostenedoras de la economía doméstica y sobre todo las mujeres de los sectores populares.

Ahí nosotras decimos que hay una violencia económica, hay una violencia económica a partir de la naturalización del mandato de endeudarse para vivir. Ésto no es algo que genera autonomía económica, sino todo lo contrario, porque genera problemas de salud mental y es una grave afectación de la vida cotidiana de muchas mujeres que hoy tienen que endeudarse para vivir.

Por lo tanto, decir desendeudadas es decirle a Caputo que no vuelva a tomar deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que la deuda que tomó con el FMI en 2018 se tiene que investigar, pero que también queremos vivir libres sin deudas.

¿Qué tareas tiene pendiente el movimiento feminista argentino?

El movimiento feminista argentino ha tenido un reciente proceso de movilizaciones masivas. El movimiento feminista argentino tiene muchas décadas, pero hay un punto de inflexión en la masificación del movimiento en el 2015, y luego varios puntos altos como los acumulados en los paros internacionales donde las protagonistas fueron las de sectores como el feminismo sindical, pero también hay muchas mujeres que no están organizadas y que se sintieron convocadas por las demandas de nuestro movimiento.

Creo que eso, por supuesto, ha alcanzado distintos límites, como todo proceso de movilización que tiene momentos de alza y de baja, y como ha pasado en general con la movilización de nuestro pueblo, que viene siendo muy difícil. Creo que tenemos como desafío pendiente comenzar un proceso de relanzamiento de alianzas por abajo, que puedan retramar a nuestro movimiento con lo que ya está organizado, pero también convocando sectores que no están organizados a partir de hablar de las necesidades concretas de la vida cotidiana que tienen las mujeres lesbianas, travestis y trans de nuestro país.

Hay una tarea pendiente de construcción de una agenda, después de la aprobación de la ley del aborto, que pueda aglutinar transversalmente y generar unidad. Para nosotras eso por supuesto es enfrentar la deuda, pero también deberíamos tener una agenda propositiva que puede ser por ejemplo exigir salario para el trabajo comunitario para acompañantes en violencia de género. Tenemos que darnos una tarea hacia la juventud, en términos de cómo esas compañeras que se sintieron interpeladas en los procesos de movilización feminista en los últimos años, ahora quizás están protagonizando el alza de la movilización del movimiento estudiantil y cómo también volvemos a entablar un trasvasamiento generacional con esa juventud que tiene que liderar también la renovación del feminismo. Tenemos una gran agenda y cómo gran papel de nuestro pueblo es generar desobediencias. Ahí donde el ajuste se transforma en disciplinamiento, como feministas tenemos que proponer desobediencias y no naturalizar formas de explotación, formas de extracción de nuestros ingresos, formas de estigmatización, formas de moralización como las que permanentemente hace este neoliberalismo autoritario. Que es profundamente moral porque necesita señalar como gastos y como degenerados fiscales a quienes exigimos mayores niveles de justicia social, pero que al mismo tiempo garantiza una fiesta financiera que no es ni más ni menos que un saqueo permanente de la nación.

¿Qué banderas debe levantar el feminismo popular latinoamericano?

El feminismo popular latinoamericano hoy tiene una tarea central: exigir la paz en un contexto geopolítico muy complicado, donde la decadencia del imperio más sangriento y asesino de la historia, Estados Unidos, está generando una situación de tensión global, donde hay un genocidio en curso en Gaza, donde hay muchas áreas del mundo que se encuentran con guerras híbridas.

En Latinoamérica de hecho no hay guerra declarada, pero sí hay una guerra contra las drogas que está militarizando los territorios y que está generando muchos muertos, criminalizaciones y, sobre todo, muchas políticas de contrainsurgencia en nuestra región. Entonces tenemos la primera tarea de decir que queremos la paz, que enfrentamos las guerras en todas sus maneras, las guerras imperialistas, las guerras de las potencias, pero también las guerras híbridas que genera el imperio en nuestro continente.

Tenemos que ser el continente que irradie a otros lugares del mundo formas de organización política para enfrentar este capitalismo neoliberal que está en una fase decadente y autoritaria.

Tenemos que como tarea construir un feminismo latinoamericanista que por supuesto ya tiene muchos antecedentes en nuestra región pero tratar de avanzar en una política regional que una a nuestros movimientos por abajo y por supuesto incorporando las experiencias más interesantes de institucionalización que hay en nuestro continente. Tenemos la tarea desde el continente latinoamericano de mostrar que el capitalismo, no solo el neoliberalismo, sino el capitalismo está entrando en una fase decadente que tenemos que enfrentar de raíz y de manera radical, cambiando nuestras formas de consumo, cuestionando el extractivismo, discutiendo la propiedad de la tierra, discutiendo cómo consume y cómo se sostiene el consumo del norte global, cuál es el rol de los organismos internacionales de crédito. Éstas son cosas que ya son un acumulado de nuestro movimiento latinoamericano y que estaríamos en condiciones de tomar un protagonismo en esta etapa.



Perú | Verónica Mendoza, excandidata a la presidencia: “Hoy gobierna una coalición mafiosa, autoritaria y conservadora que está recortando derechos”

Verónica Mendoza es antropóloga con trabajo de investigación, sistematización de experiencias, docencia y facilitación de talleres en temas relacionados a derechos de los pueblos indígenas, interculturalidad y gobernanza territorial. Fue congresista de la República representante de la región Cusco en el periodo 2011-2016 y es excandidata a la presidencia de la República de Perú.

En el Día Internacional Contra la Violencia Hacia Las Mujeres, Verónica dialogó con NODAL desde Perú y analizó las violencias que sufren las mujeres y diversidades en su país, las tareas del movimiento feminista y las tareas del movimiento en América Latina.

¿Contra qué violencias luchan hoy las mujeres en Perú?

Hoy en el Perú gobiernan quienes perdieron las elecciones, una coalición mafiosa, autoritaria y conservadora que está destruyendo instituciones, precarizando la economía, recortando derechos, depredando y contaminando nuestros territorios y promoviendo el crimen organizado. Por supuesto, todo esto afecta a las mujeres. En el tema de criminalidad, por ejemplo, ahora, para allanar judicialmente un lugar, el fiscal tiene que pedir permiso al delincuente y a su abogado. Se ha excluido de la categoría de crimen organizado delitos como la tala ilegal o la trata de personas y se le ha dado la investigación preliminar que antes estaba en manos del Ministerio público (Sistema de justicia autónomo) a la Policía que depende del gobierno. Esta lógica de impunidad favorece la violencia hacia las mujeres.

Pero, además, se están dando leyes que atentan directa y específicamente contra los derechos de las mujeres: se ha eliminado el lenguaje inclusivo de la administración pública y se busca eliminar la educación sexual integral, el enfoque de género e incluso el Ministerio de la Mujer. Buscan volver al siglo pasado y tener a las mujeres calladitas y sumisas para que los mafiosos y corruptos puedan seguir haciendo de las suyas con nuestro país.

¿Qué tareas tiene pendiente el movimiento feminista peruano?

Las mujeres tienen un importante protagonismo en diversas luchas, por ejemplo, en defensa del agua y los bosques; en la lucha contra el hambre liderando ollas comunes. En el último estallido social estuvieron liderando muchas de las movilizaciones, sobre todo mujeres indígenas y campesinas. El desafío pendiente es articular políticamente esas luchas, reconociendo que mujeres de diversos territorios y culturas tienen diferentes discursos y tácticas que no siempre calzan con las lógicas del activismo feminista urbano, pero que al final buscamos lo mismo. El feminismo debe transversalizar esas luchas para articularlas y multiplicar su potencia, para disputar el poder en todos los niveles, desde la casa hasta las instituciones.

¿Qué banderas debe levantar el feminismo popular latinoamericano?

Debemos abrazar todas las luchas, porque las mujeres somos también trabajadoras, campesinas, indígenas, etc. Y porque para salvarnos debemos salvar a la sociedad en su conjunto, hacer del feminismo una herramienta de comprensión y de transformación de la realidad no sólo para las mujeres sino para todos los sectores.

En un contexto en el que nos quieren imponer la competencia para desechar a los más débiles, el caos y la violencia para controlarnos apelando al miedo y a la mano dura; debemos persistir en el discurso y la práctica del cuidado: el cuidado de la vida, el cuidado de la comunidad y el cuidado de la naturaleza. Y ahí la clave es el cuidado de la comunidad, de la capacidad de convivencia, que es nuestra condición de subsistencia pero también nuestra condición de humanidad



Por la Coordinadora transfeminista por Palestina, Sandía*

Este 25 de noviembre, nos encuentra presenciando uno de los genocidios más devastadores de la historia reciente. El pueblo palestino sigue enfrentando una masacre perpetuada por el proyecto sionista del Estado de Israel. Este apartheid en tiempo real nos desafía a preguntarnos: ¿Es posible mirar para otro lado? Sin dudas creemos que no, que las luchas transfeministas debemos encontrar en la causa palestina un terreno común, porque enfrentamos a un enemigo común y en ese transitar debemos recuperar la propia historia de genocidios de nuestros territorios y de nuestros cuerpos, que también son desechables para el poder global occidental, supremacista, misógino y LGTTBIQNB+odiante

Esto no empezó el 7 de octubre

En nuestro país los medios hegemónicos intentan instalar un fuerte discurso en defensa del sionismo. No es un discurso sacado de la galera, es el libreto que reparte el Estado de Israel en el mundo. Un libreto basado en la deshumanización del pueblo palestino y sobre todo, el borramiento de su cultura y su historia, lo que se conoce como Genocidio cultural. Es importante recordar que el Estado de Israel fue creado a fuerza de ocupación, con el objetivo de producir una limpieza étnica, para establecer y perpetuar un enclave del imperialismo en el mal llamado “Medio Oriente”. La Nakba, el primer gran desplazamiento y masacre al pueblo palestino, sucedió en 1948. Lo que hoy conocemos como Franja de Gaza y Cisjordania son los territorios a donde fueron desplazados y donde se refugiaron quienes eran originarios de toda la región. Muchas familias aún conservan la llave de su casa, de la que fueron expulsadas con lo puesto, como símbolo de resistencia y derecho al retorno. Desde ese entonces el pueblo palestino continúa sufriendo las peores formas de violencia, sin embargo continúa existiendo y resistiendo. Si Israel no ha podido terminar con la limpieza étnica es gracias a la resistencia del pueblo palestino y la solidaridad internacional

Mujeres y Queers Palestinas

A estas alturas, hay algo que se presenta como evidente, gracias a la maquinaria ideológica de propaganda cultural del norte occidental solo se conoce la imagen de la mujeres cis árabes vinculadas a la pasividad, la incapacidad de agencia y total sumisión y a las personas queers como inexistentes.

Esta propaganda cala hondo en nuestra sociedad, incluso en nuestros propios espacios de militancia transfeminista, sin embargo, insistimos en que las mujeres y queers no solo enfrentan un genocidio sino que se organizan, generan espacios de resistencia y tienen una preocupación central: entienden que la fuerza colonial imperialista del sionismo es el mayor obstáculo para lograr su liberación y desarrollo pleno

Cotidianamente enfrentan violencias, tanto de colonos como del ejército israelí: muros, checkpoints, cárceles, abusos sexuales, falta de alimentos, de agua, de elementos de higiene personal, y podemos seguir.

El sionismo ha recurrido una y otra vez a utilizar a las mujeres como herramienta de quebrantamiento moral con el objetivo de desmovilizar la resistencia del pueblo palestino y destruir su rol fundamental en el sostenimiento de la vida de sus comunidades. Hay además un punto central del andamiaje del poder colonial sobre los cuerpos de las mujeres palestinas: el genocidio reproductivo, una práctica sistemática para controlar y aniquilar la capacidad de reproducción de la población, su identidad, su cultura y por lo tanto, su lucha.

Por su parte, la propaganda sionista que se difunde acerca de las personas queer presenta una visión muy oportunista, mostrándoles como absolutamente inexistente. Esta narrativa cumple un objetivo estratégico muy claro: desmovilizar a las organizaciones feministas y queer en Occidente, al generar una imagen de vulnerabilidad e invisibilidad que impide una respuesta activa y solidaria internacional. Una estrategia que busca deslegitimar y fracturar el movimiento social, restando fuerza a sus luchas y a sus demandas . Además, por otro lado, el ejército israelí emplea tácticas de extorsión permanente a las personas queer para forzarlas a colaborar con información, amenazándoles de exponerles o sacarles del closet. Este mecanismo de presión coloca a las personas queer en una posición de extremo riesgo, donde la opresión se perpetúa no solo a través de la invisibilización mediática, sino también mediante la manipulación y la violencia sistemática

Un año de la profundización del genocidio

Los números son impactantes: más de 43.600 personas han sido asesinadas en el último año, y les niños son un gran porcentaje de ellas. Ciento de miles más están heridas de gravedad e incluso mutiladas. Otras cientos de miles mueren por desnutrición, deshidratación y enfermedades evitables producidas por el asedio al que somete a la población el Estado de Israel. En Gaza los muertos se cuentan por peso debido a la dificultad de reconstruir y reconocer los cadáveres despedazados por los bombardeos.

Muchas nos preguntamos cuándo va a terminar esto. El panorama, por un lado, no es alentador: en los últimos meses, la ambición sionista ha extendido el horror hacia otras zonas de la región, como Líbano, Yemen, Siria e Irán. Pero, a su vez, continúan creciendo las movilizaciones en apoyo al pueblo palestino. De hecho, la presión internacional ha logrado recientemente que la Corte Penal Internacional lance una orden de detención contra Netanyahu, primer ministro israelí, y su ex ministro de Defensa Gallant, condenándolos por delitos de lesa humanidad y crímenes de guerra. Aún es muy pronto para saber qué implicancias tendrá esto ya que depende de que los países la ejecuten, pero definitivamente es un gran paso a favor para la pelea por el alto a este genocidio.

Por nuestro lado, como coordinadora insistimos en seguir organizándonos y poniendo sobre la mesa que tenemos la responsabilidad histórica de tomar una postura y que ningún genocidio puede contar con nuestro silencio.

Continuamos exigiendo también que en Argentina se rechacen los convenios firmados con Mekorot (empresa estatal de agua israelí) que ejerce un genocidio hídrico en Palestina y pretende administrar el agua en nuestros territorios beneficiando a las corporaciones extractivistas

Nuestras luchas deben ser internacionalistas porque los poderes que nos hambread, nos despojan, nos oprimen, violentan y exterminan son pactos globales.

**Sandía es la Coordinadora transfeminista por Palestina en Argentina*



Mg. Paula Giménez
Directora de NODAL

Elisa García | Luciana Jouli
Editoras

Solange Martínez | Jimena Montoya
Jefas de Redacción

@InfoNodal



10 años
nodal

Noticias de América Latina y el Caribe